COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 518. ¿Cómo se realiza la justicia y la solidaridad entre las naciones?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 518 del Compendio del Catecismo

¿Cómo se realiza la justicia y la solidaridad entre las naciones?

En el plano internacional, todas las naciones e instituciones deben obrar con solidaridad y subsidiariedad, a fin de eliminar o al menos reducir, la miseria, la desigualdad de los recursos y de los medios económicos, las injusticias económicas y sociales, la explotación de las personas, la acumulación de las deudas de los países pobres y los mecanismos perversos que obstaculizan el desarrollo de los países menos desarrollados.

Existe un verdadero abismo de diferencia en el desarrollo económico y social entre las naciones, un abismo de diferencias que es escandaloso. Escandalosa es la desigualdad de recursos y de medios económicos que hay entre las naciones. Yo he sido testigo de ello en algunos viajes que he podido realizar con motivo de las visitas a distintos misioneros y, la verdad, es que una cosa es saberlo en teoría, pero otra cosa es verlo sobre el contexto,sobre el propio territorio (son un escándalo esas diferencias)

Las causas son muy complejas, obviamente son muy complejas. Está claro que nosotros, desde España, y obviamente yo me doy cuenta de que he nacido de una manera privilegiada : en un estado, en un contexto social privilegiado, es como si a uno le hubiesen puesto en una carrera en el punto de salida en los primeros puestos. Por ejemplo el sistema sanitario que un servidor puede recibir no tiene nada que ver con la ayuda a la asistencia sanitaria de personas que hayan nacido en otros lugares del mundo. O el acceso a la enseñanza, a la cultura que he tenido ... y eso no es mérito mío porque a mí me ha sido dado. Y esto creo que es importante que caigamos en cuenta: que formamos parte de un mundo que es común, pero en el que, dependiendo del contexto geográfico, social, histórico en el que hayamos nacido, las cosas se nos pueden presentar de una manera muy diferente.

Entonces existe un **principio de solidaridad (**una obligación moral) entre las naciones y una conciencia de que el mundo es una casa común, es una familia. Y aunque existen las patrias y las naciones, tenemos una obligación moral de tener una política interdependiente que, obviamente existe, pero que hay que configurarla bien, adecuadamente, para que ese abismo de desigualdad entre las naciones se compense, se reoriente.

Sobre todo es importante que denunciemos —lo decía la encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* de San Juan Pablo II— **los «mecanismos perversos»** que obstaculizan el desarrollo. Porque hay veces que los sistemas financieros son abusivos, también la

corrupción, ojo!, es importantísimo el tema de la corrupción, la corrupción sistémica (el hecho de que haya contextos culturales en los que la corrupción se convierte casi en una forma de ejercer el gobierno de las naciones, deja a las naciones condenadas al subdesarrollo); las relaciones comerciales que están viciadas (por ejemplo, por un sistema arancelario en el que los países pobres no van a tener la capacidad de poder vender sus materias primas o sus productos en una igualdad de condiciones); los gastos desmesurados(por ejemplo en estados pobres invierten en gastos militares un tanto por ciento de su riqueza que casi se lleva la parte principal. Entonces dice uno: ¿pero cómo se va a desarrollar un pueblo pobre si su riqueza está absorbida por el gasto militar?) Son, digamos, mecanismos perversos: el de la corrupción, el del gasto militar desproporcionado, sistemas financieros abusivos….

Todo ello tiene que ser motivo de una revisión profunda, de una crítica profunda. Y además de afrontar y abordar la corrección de esos mecanismos perversos es importante que caigamos en cuenta de que las naciones ricas tienen una **responsabilidad moral grave.** Porque en buena parte su riqueza se ha conformado gracias a que han podido recibir materias primas de los llamados países emergentes o de los países pobres, y que,entonces, su riqueza se ha construido desde las materias primas de otros países. Y obviamente, materias primas, muchas veces mal pagadas y cuya riqueza no ha ido al pueblo del cual han partido, sino que ha quedado por medio en la corrupción de gobiernos corruptos.

Entonces existe una responsabilidad moral grave. Hemos ido construyendo nuestra riqueza: es como hacer el pan utilizando a los pobres como harina, les utilizamos como harina y Occidente accede a esos recursos y en base a ellos construye un sistema de desarrollo social, pero dando por supuesto que esa injusticia de partida, como si no existiese y tenemos una responsabilidad moral en ella.

De hecho, hay un compromiso hace ya muchas décadas. Yo siendo jovencito ya fui testigo del llamamiento al compromiso internacional de dirigir un 0,7 % del producto interior bruto de los países ricos para el desarrollo de los países pobres (un 0,7 % del producto interior bruto) Y son muy pocos los países que están cumpliendo ese compromiso internacional que, en los organismos internacionales se tomó : esa decisión de que los países desarrollados destinarán un 0,7 % del producto interior bruto para el desarrollo de los países en desarrollo. Son muy pocos los países occidentales que pagan ese 0,7 %. Lo mismo hablo desde una nación que no llega ni siquiera a la mitad de ese compromiso.

Y finalmente acabamos diciendo que acrecentar el sentido de Dios y el conocimiento humilde de nuestra historia también es importante como punto de partida necesario para desarrollar esa visión del respeto y del encuentro, de la solidaridad entre todas las naciones.